

XILOCA 9
págs. 133-146
1992

FR. JOSÉ FERMÍN JAIME CABELLO
(Calamocha 1743-1766)

José de Jaime Gómez*
José M.^a de Jaime Lorén**

Resumen.- Entre los numerosos misioneros franciscanos que, desde el Colegio Seminario de San Roque de Calamocha, salieron a evangelizar el Nuevo Mundo, traemos aquí la memoria de un joven fraile que con poco más de veinte años de edad, alcanzó la palma del martirio en las selvas tropicales del continente sudamericano.

Summary.- In from between the numerous franciscan missionaries which went out of the College-Seminary of San Roque of Calamocha to evangelize the New World, we bring here the memory of a young friar, who, with not older than twenty years of age, reached martyrdom in the tropical jungles of the american continent.

MISIONERO FRANCISCANO DEL COLEGIO DE CALAMOCHA QUE MURIÓ MARTIRIZADO EN LA SELVA PERUANA

"... mataron estos bárbaros... al P. Fr. Joseph Jaime, natural del Reyno de Aragón, hijo de la Santa Provincia de Aragón... Toda esta matanza fue a los últimos del año de 66, o a los primeros del 67, que día ni mes fijo no se ha podido saber; por la rusticidad de los bárbaros que nos informaron, que (no) saben de días ni de meses. En el año de 1767 entramos a ellos... y adquirimos estas noticias de los mismos indios conivos, sipivos y setevos de Manoa, y Dios por su misericordia quiso que salieramos con vida; que solo por milagro pudo haver sido. Creo que todos los referidos religiosos consiguieron la palma del martirio en premio de su apostólico celo; pero como ignoramos los ocultos juicios de Dios, devemos pedir a su Majestad por ellos".

("Libro de incorporaciones y desincorporaciones del Colegio de Ocopa. Necrología")

No resulta nada fácil para quienes llevamos el mismo apellido que el biografiado, nacidos en su mismo pueblo y que se saben descendientes del mismo tronco familiar,

* Catedrático de Enseñanzas Medias.

** Dr. Ciencias Biológicas.



J. LAFARGA G. 92

Recreación a plumilla de Jorge Lafarga Gómez, del retrato que de Fr. José Fermín Jaime se conserva en la orla de los mártires franciscanos del Colegio peruano de Ocopa.

hilvanar estas notas sobre la corta vida en la tierra de Fr. José Fermín. Ya, cuando en distintos lugares íbamos haciendo acopio de los pequeños datos que nuestra investigación nos procuraba, una viva emoción y júbilo experimentábamos. Hoy, cuando decidimos dar forma a todos los materiales recopilados, no podemos evitar un leve temblor en las manos que redactan estas líneas; mas, confiamos que él mismo nos guíe y nos ayude en la narración objetiva de su vida.

ANTECEDENTES

Las primeras noticias que llegaron a nuestros oídos de este fraile martirizado, vinieron precisamente de ese gran sacerdote calamochino, enamorado y erudito conocedor de la historia de nuestra comarca que fue Mosen Manuel Villalta Lapayese. Cómo recordamos aquellos paseos charlando de mil cosas, donde con suma discreción y sin el menor asomo de pedantería nos iba poniendo al corriente del fruto de sus maduras reflexiones y pacientes lecturas de nuestro pasado histórico, que con sabia lucidez sabía interpretar, y que llevaba a plantear interesantísimas hipótesis que algún día habrá que confirmar. Desde aquí, nuestro agradecimiento a su memoria.

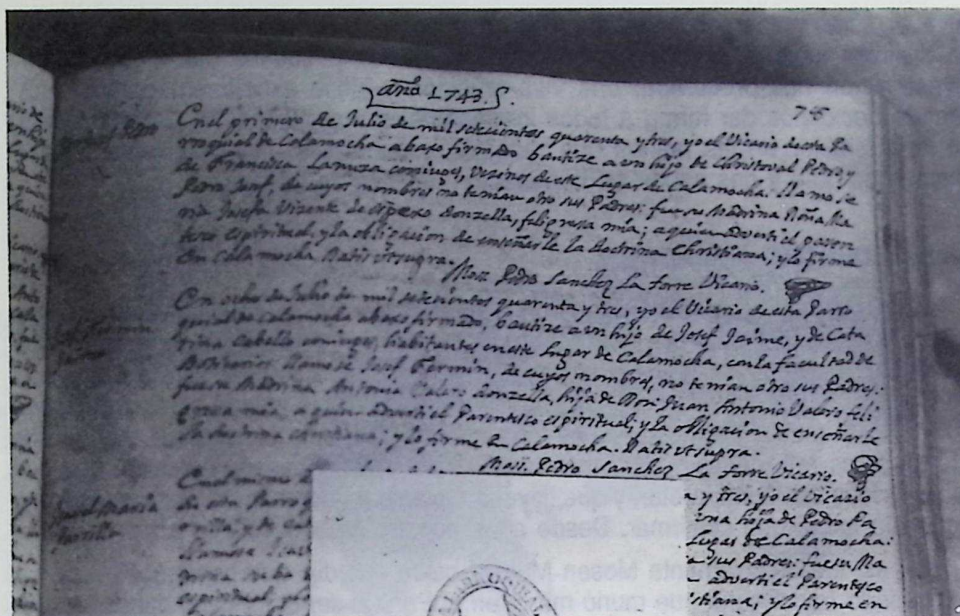
Así es, fue precisamente Mosen Manuel quien nos dijo que habíamos tenido un antepasado franciscano que murió mártir en el Perú al ser crucificado cabeza abajo, y cuyos restos reposaban en la catedral de Santa Rosa de Lima. Noticias que no todas se confirmarían pero que durante muchos años se conservaron en casa como una tradición; más, cuando iniciamos la investigación de este Catálogo de Personalidades, fue lógicamente una de las que con mayor curiosidad investigamos.

Como primera medida acudimos a la biblioteca y archivo franciscano de la provincia de Valencia, y allí encontramos ya el rastro de Fr. José Fermín Jaime en la nota necrológica que insertamos al comienzo, allí se habla de su origen aragonés sin mayores concreciones, si bien nos preocupaba que en el martirologio final diga textualmente:

"63.- P. JOSE JAIME († 1766), sacerdote, gallego, perteneciente al convento de Ocopa. Muere también a manos de los Cunibos en San Miguel a fines de 1766, a la edad de los 24 años".

Al advertir esta contradicción que lo hacía también gallego, en el verano pasado del 86 pasamos y repasamos meticulosamente los libros parroquiales de Calamocha en busca de las partidas de bautismo de nuestros paisanos más destacados, hasta localizar en el Libro IV, folio 78r, su acta de nacimiento que confirma indefectiblemente su naturaleza calamochina. Así se recoge:

"En ocho de julio de mil setecientos quarenta y tres, yo el Vicario de esta Parroquia de Calamocha abaxo firmado, bautizé a un hijo de Josef Jaime, y de Catarina Cabello coniuiges, habitantes de este lugar de Calamocha, con la facultad de Boticarios: llamose Josef Fermin, de cuyos nombres, no tenían otro sus Padres: fue su Madrina Antonia Valero donzèlla, hija de Don Juan Antonio Valero feligressa mia, a quien adverti el Parentesco espiritual; y la obligación de enseñarle la doctrina cristiana; y lo firme en Calamocha. Batis ut supra. Moss. Pedro Sánchez La Torre. Vicario". (Rubricado). Nota marginal: "Josef Fermin Jaime"



Reproducción fotográfica hecha por los autores de la partida de bautismo de Fr. José F. Jaime localizada en el Archivo Parroquial de Calamocha.

COLEGIO SEMINARIO DE CALAMOCHA

Hijo de familia numerosa, José Fermín Jaime Cabello, nació pues el 8 de julio de 1743. Sus padres habían venido desde Vilhel a Calamocha donde ejercían como boticarios preparando sus hierbas y fórmulas medicamentosas para alivio de las dolencias de los enfermos. Ignoramos más detalles de los primeros años de su vida hasta su ingreso en el Colegio Seminario San Roque de su lugar natal. Conozcamos pues la vida de los novicios franciscanos en aquella época para saber de los estudios y trabajos de Fr. José Jaime.

Por bula de Inocencio XI fue autorizado el V.P. Antonio Llinaz a fundar en 1690 un colegio de misioneros franciscanos en el convento de Calamocha. Poco a poco, al olor de los buenos resultados espirituales que se conseguían, fueron llegando jóvenes novicios para prepararse y vivir conforme a la norma de San Francisco en el claustro de San Roque.

La vida conventual de éstos, que sin duda siguió también el joven José Fermín es poco más o menos como nos cuenta el P. Parrondo. A las cinco y media de la mañana comienza con un rato de oración en el coro, a las seis se rezan las cuatro horas menores que van seguidas de la Misa conventual que la comunidad sigue arrodillada. Es de notar el mérito de éstas normas cumplidas en lo más crudo del invierno. Poco después de las siete bajan los frailes al refectorio a desayunar, para a continuación dedicarse cada uno a sus ocupaciones y estudios.

La comida es a las 11 y precede al rezo de la Estación al Santísimo Sacramento en el coro. Prosiguen las clases en el aula hasta las dos en que se cumplen las Vísperas y Completas. Tras un rato de distracción y solaz, pasan a una corta conferencia de moral, de seis a siete de nuevo oración mental, y de siete a ocho los Maitines y Laudes del día siguiente. Con la cena a las ocho, se retiran a sus celdas individuales. En este ambiente de silencio, retirados del trato de seglares, a base de vida comunitaria y estudio intenso, se fue forjando la vocación misionera y de apostolado de Fr. José Jaime.

COLEGIO DE CHILLÁN

El objetivo de estos seminarios, ya lo hemos dicho, era fomentar y encauzar las vocaciones misioneras que marchaban hacia los lugares más dispares a impartir la doctrina de Cristo. Concretamente desde el Colegio de San Roque, partían en mayor medida al continente sudamericano, y así en 1764 tras la pertinente licencia real, el P. Matud condujo al corista José Fermín Jaime y 54 hermanos más al Colegio de Chillán en el Perú. Una vez instalados en su nuevo destino, se dedicaron estos jóvenes discípulos de San Francisco al estudio de la lengua y costumbres de los nativos que debían evangelizar. En el archivo del convento (vol. I, fol. 170) se conserva una carta del obispo de la Concepción de Chile, Ilmo. Fr. Pedro Angel de Espiñeira, que indica como:

"Se hallan totalmente dedicados "a minimo usque ad maximum" al estudio del idioma índico con notable aplicación y progresos y algunos ya capaces de poder hablar, como me lo asegura el propio maestro P. Fernando Villa-Real, que a su cuenta trajeron a esta Provincia y mantienen en su colegio de dichos Padres y yo mismo he experimentado haciendoles de propósito las preguntas que sé en dicho idioma".

En estos mismos menesteres de aprendizaje de las formas de vida de los indígenas de la montaña peruana con quienes iban a convivir en el futuro, ocuparon también los noveles evangelizadores todo el año siguiente de 1765, es de suponer que desde Chillán emprenderían ya alguna labor misional en las nuevas fundaciones, el caso es que en los primeros días de 1766, por orden del Comisario General y con aprobación del virrey Amat (ya presidente de Chile), quince franciscanos de Chillán fueron enviados a Ocopa, entre ellos los PP. José Jaime y Raimundo y Tomás Piqueras, los tres originarios del convento de Calamocha.

El 15 de enero de 1766, el presidente D. Antonio Guill, en carta al recién elegido superior de Chillán P. Alejandro García, después de felicitarle y refiriéndose a los que han de pasar a Ocopa, le dice: "He librado (orden) al Maestre de Campo y Corregidor de la Concepción den el auxilio necesario y no embarazen su embarque, cuia noticia estimare a V.R. participe a los RR. PP. Raimundo Piqueras y demás religiosos destinados".

Protestó el P. García ante el Comisario General de Lima por este traslado, a lo que le contestó que ignoraba las necesidades de Chillán por las nuevas conversiones, y que el de Ocopa se hallaba sumamente escaso de personal, prometiéndole no llevar más y devolver los que se fueron en cuanto llegase una nueva misión de España.

ANTONIO RAIMONDI.

—32—

EL PERU

TOMO II.

—33—

HISTORIA DE LA GEOGRAFÍA DEL PERÚ.

LIBRO PRIMERO.



LIMA.

IMPRENTA DEL ESTADO, CALLE DE LA RIFA, NÚM. 58.

POR J. ENRIQUE DEL CAMPO.

1876.

Portada de uno de los varios libros que relata el martirio de Fr. José Fermín Jaime y del resto de franciscanos a manos de los Conibos.

Como veremos más adelante, ninguno de los 15 volverían, si bien el Colegio de Chillán siguió considerándolos como suyos.

COLEGIO DE PROPAGANDA FIDE DE OCOPA

Antes de conocer la labor de Fr. José F. Jaime en su nuevo destino, vale la pena repasar un poco las principales actividades misionales que habían emprendido aquel entonces los franciscanos de Ocopa. Dentro de la región de la Montaña donde se hallaban ubicados, ya en 1760, y no sin grandes esfuerzos, habían logrado reducir a los indios Setebos y fundar el pueblo de Manoa, merced a la activa labor de Fr. Francisco de San José y Fr. Miguel Salcedo, y de los indios conversos Ana Rosa y Rungato, que más tarde veremos de nuevo. Después de un año de intensas privaciones por las difíciles condiciones de vida en medio de la selva, precisaron el envío de continuos socorros desde las conversiones de Cajamarquilla donde se empleaban no menos de 40 días en ir y volver por malos senderos a Manoa.

Deseando evitar este grave inconveniente se concibió la esperanza de que el río Pozuzo facilitaría la entrada al Ucayali, y desde él se llegaría a Manoa, haciendo por agua casi todo el viaje. Se embarcaron dos frailes para averiguar si era factible, más la aventura fracasó al perder uno de ellos la vida y no hallar el otro lo que se buscaba, por lo que siguió usándose la ruta terrestre para abastecer la misión. Una vez conseguido el afecto de los setebos, era preciso someter y evangelizar las diversas tribus indígenas que habitan las márgenes del caudaloso Ucayali, especialmente los Sipibos que eran enemigos mortales de los setebos.

Cuatro años de constantes trabajos fueron necesarios para amortiguar estos odios, y así en 1764 salió una nueva expedición fluvial desde Manoa, que tras entablar relaciones con los sipibos —a los que solían entregar para congraciarse herramientas que eran para ellos lo más preciado—, descubrieron el río Pisqui afluente del Ucayali. Unos meses más tarde, se fundaba el pueblo de Santo Domingo de Pisqui, al que seguirán en 1765 varios más entre la tribu sipiba.

Apaciguados totalmente los setebos de Manoa y bastante adelantada la de los indios sipibos, se buscó la amistad con las demás tribus del Ucayali, especialmente la más inmediata de los Conibos, con quienes en anteriores ocasiones habían ya tratado. El 6 de diciembre de 1765 llegaban los frailes al antiguo convento de San Miguel de los Conibos.

MISIÓN DE CAJAMARQUILLA

En este contexto se produjo la arribada de Fr. José Fermín y sus 14 compañeros a la misión de Ocopa, eran los últimos días del mes de enero de 1766. Más, como el trabajo no escaseaba, bajo la dirección del P. José Amich, marchó nuestro paisano con otros seis frailes más hacia Lima a finales de abril. El P. Jaime, que con sus 23 años, era corista a la sazón, aprovechó su estancia en la capital para cantar su primera misa el día de Porciuncula. En el Libro del Colegio estiman no obstante que lo hizo en Huailillas, sin embargo por los comentarios del P. Amich no dudamos que adquirió el orden sacerdotal en Lima donde con toda probabilidad se encontraría entonces el obispo.

Desde primeros de mayo y en expediciones sucesivas, fueron partiendo los misioneros con ropa, comidas y vituallas hacia el Hospital de Huailillas, pocos días después del 30 de julio llegaban al Hospicio el último grupo que se había quedado algo rezagado, donde marchaba Fr. José Jaime. Después de unos días de descanso, partieron con los portadores del material el día 17 de agosto hacia Pampa Hermosa, una misión intermedia, a donde llegaban después de veinte días de molesta caminata por intrincadas sendas y veredas.

Llegó el grupo del fraile de Calamocha a Pampa Hermosa en los primeros días de septiembre, y se dispusieron las cosas para pasar a Sión y al Valle —otras etapas intermedias de conversiones—, a fin de llevar de dichos pueblos indios para las cargas y socorros.

Descansaron unos días y pasaron al Valle, desde donde al cabo de unas jornadas partieron en dirección a Manoa los PP. Juan de Santa Rosa, Roque Aznar y José Jaime, en compañía de dos donados, tres soldados —uno portugués y dos serranos—, 11 indios de confianza de Pampa Hermosa, 30 de Sión y 28 del Valle; después de 17 días de camino llegaron a Manoa el 6 de octubre.

El panorama que se encontraron no podía ser más desolador, el pueblo de San Francisco de Manoa había quedado completamente vacío y destruido, el indio Runcato de quien ya hemos hecho mención y los Yaubos de su parcialidad, marcharon al pueblo viejo de Yapa-atí. Se dispuso entonces que el P. Santa Rosa marchase a Pischquí acompañado de los indios de Pampa Hermosa y de alguno de los de Sión. Salieron de Manoa el 8 de octubre, y en el camino les sucedió lo que por carta refiere Fr. Miguel Salcedo que también se encontraba en dicha misión el 12 de octubre:

"Mi padre fray Francisco. Ya llegó el caso que tanto me he estado temiendo, por no haber gente de armas en esta conversión. Llegando yo con mis Cunibos a este de San Francisco de Manoa para llevar socorro, y buscar un padre para poner en los Piro, que repetidas veces me lo han pedido, hallé que cuatro días antes de mi llegada había salido para Santo Domingo de Pischqui el padre fray Roque Aznar y el hermano donado Manuel Ranero con indios de Pampa Hermosa, Valle y Sión, y llegando a Yapa-atí, los recibió el traidor Runcato y su parcialidad con extrañas demostraciones de afecto, trayéndoles yucas, plátanos y maíz en abundancia. Y al ponerse el sol, vinieron todos, y cogiéndolos descuidados empezaron a macanazos, y mataron el padre primero, al donado y diez y seis indios. Esto es lo que han hecho los Yaubos, los mansos, y los que teníamos por mejores. ¿Que podemos esperar de los demás, que no los juzgá-bamos tan leales? Los Settebos no sabemos hasta ahora que hayan sabido ni consentido en la traición. Nos dicen que tienen gran pesar de la maldad ejecutada, y que buscarán a los agresores, y los matarán. Que nos vayamos a los Cunibos, y que después que ellos hayan vengado las muertes, irán por su padre conversor; por lo que todos salimos para allá mañana 13. Desde allí avisaré con más extensión. Lo que encargo es que nadie venga por esta vía hasta que avisemos".

Finalmente los PP. Miguel Salcedo, Juan de Santa Rosa y José Jaime, con un donado, los tres soldados y diez indios de Sión que quisieron acompañarlos —los demás que habían llevado el socorro se volvieron a sus pueblos pasaron a tierra de los Cunibos donde definitivamente se les pierde todo rastro.



Como recordatorio de los hermanos martirizados en el Ucayali, en la biblioteca del convento de Ocopa se conservan unos modestos cuadros. En la foto de arriba se representa figuradamente –pues murieron a golpes de macana– la muerte de Fr. José F. Jaime y de sus compañeros.

DESTRUCCIÓN DE LAS CONVERSIONES DEL UCAYALI

Cuando ya se habían apaciguado tanto los indios Setebos como los Sipibos, existían buenas relaciones con los Cunibos, y los misioneros franciscanos atisbaban la completa reducción de todas las tribus de la hoya del Ucayali, precisamente el primero de los setebos convertido, el célebre Runcato, fue el cabecilla del motín que en pocos días destruyó el fruto de seis años de constantes y arduos trabajos. En estas tribus se halla firmemente encarnado el espíritu de libertad que les hace insoportable cualquier tipo de obligación social. Así, si bien al principio aceptan de muy buen grado los utillajes que les proporcionan los europeos que tanto necesitan para sus menesteres, obtenidos éstos olvidan totalmente los compromisos adquiridos y retornan a sus formas de vida ancestrales.

La traición y acometimiento de Runcato y sus Yaubos no concluyó con la matanza de Yapa-atí, sino que instigó a las tribus vecinas para que hiciesen otro tanto con los demás religiosos que se les acercasen. De esta forma, con ruegos y amenazas, logró sublevar a todos los setebos del Manoa, a los sipibos del Pisquis, Archani y Aguaitía, y a los cunibos de San Miguel. Mientras, en Pampa Hermosa aguardaban los demás misioneros a la espera de las nuevas noticias que prometía el P. Salcedo, y que les permitiera volver hacia el Ucayali una vez que los indios se fueran apaciguando.

Como transcurriera todo el invierno sin ningún tipo de carta, se preparó una nueva expedición fuertemente pertrechada para tratar de averiguar la suerte de los hermanos misioneros. Tras diversas contrariedades el 5 de agosto de 1766 entraron en contacto con los Cunibos, quienes les dijeron en su idioma que Fr. José Jaime y los demás frailes e indios que formaban la expedición habían subido río arriba a los Piros, pues una gran riada había destruido las plantaciones. Sin embargo el tono que advertían en los indígenas y alguna contradicción que se deslizó, los puso en guardia y desconfiaron de su actitud.

Pronto confirmaron esta sospecha, aquella misma noche abandonaron sigilosamente la zona remando con fuerza río abajo, y al amanecer se encontraron con la sorpresa de estar rodeados por una enorme indiada que los obligó a desembarcar en la playa. El jefe de la expedición, Fr. Francisco de San José, se dirigió a los indios que conocía de Manoa que parecían los menos agresivos, y su jefe, el Curiqui-barí, le contó como se habían amistado con los cunibos, los cuales habían matado a todos los padres blancos y pensaban hacerlo también con ellos, recomendándole para salvarse que por las buenas les diese todas las herramientas y vituallas y se volvieran cuanto antes hacia Pampa Hermosa. Y así lo hicieron, no sin antes asegurarse de que los indios más notables los acompañaran en las canoas hasta salir del peligro.



Orla con los martires franciscanos del colegio de Ocopa, Fr. Julián Heras nos señaló personalmente el que representa al fraile calamochino.

Convento de Ocopa

APARTADO 2
VIA CENTRAL - CONCEPCION
P E R U

Ocopa, 12 de mayo de 1986.

Sr. José Ma. Jaime
VALENCIA

Apreciado amigo:

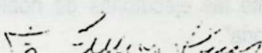
Ante todo va a tener que disculparnos por la demora en contestarle. Me prosupe hacerlo en cuanto tuve en mis manos su carta, pero mis intentos de sacar unas fotos decentes de esos cuadros (que efectivamente se conservan) me han fallado, en parte por la poca pericia de los fotógrafos y después porque brillan con el flash.

Y tengo que decirle que quien le contesta es hoy por hoy el historiador del convento y el autor de las obras que ud. ha podido consultar; por lo que le digo que ahí están todos los datos que de esos misioneros tenemos. No hay más sobre ellos; las otras obras que me cita no hacen más que repetir al P. Amich y al "Libro de incorporaciones", ambas editadas por mi.

Y en cuanto a la foto que le envío (de la otra no sale porque brilla), me figuro que son pinturas recordatorias, pero no creo que sean verdaderos retratos de ellos, incluso el orden en que figuran no se sabe; así es que escoja el que más le guste. Pero una cosa es segura: que el P. Jaime era muy joven cuando muere.

Es cuanto puedo comunicarle; si en algo más podemos servirle, estamos a su disposición. Ya me comunicará si recibe esta.

Atentamente.


Fr. Julián Heras

Con el objeto de ampliar detalles de la vida y la obra de Fr. José Fermín, inquirimos datos directamente de Fr. Julián Heras que es el historiador del convento de Ocopa, y una de las principales fuentes consultadas. Reproducción de la carta que nos remitió.

LA PALMA DE MARTIRIO

Antes de partir, como viera Fr. Francisco algunas indias conocidas de Manoa, les preguntó por Ana Rosa, como se hallaba a solo una legua de distancia de allí, mandó a buscarla y al llegar les contó toda la tragedia. Efectivamente, después de que Runcato y los Yaubos mataran a Fr. Roque y a sus compañeros, cuando los padres Salcedo, Santa Rosa y José Jaime se fueron a los cunibos con los indios de Sión y los soldados, el cabecilla pasó a los sipibos para inducirlos al asesinato de los cristianos, a lo que él mismo les acompañó en los pueblos de Pischquí, Achani y Santa Cruz de Aguaytia, pues al encontrarse aquellos separados apenas pudieron defenderse.

Los que partieron a los cunibos fueron de momento bien recibidos y hospedados en casa del jefe o curaca. Después de quince días de estancia y como no tenían noticias de Manoa, determinó el P. Salcedo que fuese allí Fr. José Fermín Jaime con un donado, y que si hallaba las cosas en paz se quedase con los setibos y que avisase lo que conviniese. Partió el joven fraile calamochino y su compañero con cuatro indios cunibos de escolta, y cuando la canoa ganó el centro del río y sin mediar palabra ni amenaza alguna, atacaron a los religiosos por sorpresa con los remos y unas pequeñas hachas de madera que llamaban macanas, asesinandolos en el acto y arrojando al agua sus cadáveres. Acto seguido y como si la muerte de Fr. José Fermín y el donado hubiera sido la señal que esperaban, los cunibos de la orilla mataron de la misma forma a los demás frailes y acompañantes, echando sus cuerpos sin vida al Ucayali que vió teñirse sus caudalosas aguas con la sangre de unos mártires venidos desde muy lejos para evangelizar y promocionar a estas primitivas gentes.

De esta forma, con 23 años recién cumplidos, cuando apenas había iniciado su labor apostólica, unos pocos meses después de su consagración sacerdotal, encontró la muerte Fr. José Fermín Jaime Cabello de la forma que más apreciaba un misionero, en defensa de la fé de Cristo. Atras quedaron sus años de intenso estudio y preparación en el Colegio Seminario de San Roque, mas el ejemplo de su martirio y el de sus hermanos de Orden, quisieron recordarlo en el Colegio de Ocopa con unos sencillos cuadros que hoy ocupan la biblioteca del mismo, son anónimos y algo rústicos, pero muy significativos. De ellos pudo decir D. José de la Riva-Agüero:

"Estos recuerdos de la sangre vertida en las selvas constituyen efectivamente las ejecutorias de nobleza del monasterio y los mejores timbres de su historia".

En cuanto a la fecha de su muerte, los historiadores franciscanos no se arriesgan y estiman que sucedió a fines de 1766 o principios del año siguiente. Nosotros repasando toda la documentación creemos que podemos precisarla un poco más, si el P. Salcedo envió su carta con los indios señalando su propósito de pasar el día siguiente, 13 de octubre, a los cunibos desde San Francisco de Manoa, y sabiendo que se empleaban unos pocos días en hacerlo, añadiendo los quince días entre los Cunibos, nos permite situar la muerte de Fr. José Jaime en los primeros días del mes de noviembre de 1766. No obstante en el Martirologio franciscano se conmemora el día 8 de octubre:

"8 Oct. Postridie monas octobris.

Item in Perúvia, in Missione de Manos, pássio Servórum Dei Joánnis de Deo Fresnéda Sacerdotis et aliórum trédecim Fratrum, quos omnes bárbara indigenárum crudelitas divérsis in statióribus in ódium cristiánae Religiónis tumultuárie interfécit. Passi sunt a. 1766... Nomina antem tredecim Sociorum. Martyrum sunt haec: ... Josephus Jaime..."

Fr. José Fermín Jaime Cabello (Calamocha 1743-1766)



HISTORIA DE LAS MISIONES FRANCISCANAS

Y

NARRACION DE LOS PROGRESOS DE LA GEOGRAFIA
EN EL ORIENTE DEL PERU

RELATOS ORIGINALES Y PRODUCCIONES EN LENGUAS
INDIGENAS DE VARIOS MISIONEROS

POR EL

PADRE FRAY BERNARDINO IZAGUIRRE

De la Provincia de San Francisco Solano en el Perú, Misionero franciscano,
Lector general de la Orden. ex-Ministro Provincial y Miembro de la Sociedad
Geográfica de Lima

1619--1921

LIMA

TALLERES TIPOGRÁFICOS DE LA PENITENCIARÍA
1923

Entre los varios autores franciscanos que se ocuparon de las Misiones de Ocopa, figura destacada fue Fr. Bernardino Izaguirre. Reproducción de la portada de uno de los muchos tomos de su obra.

CONCLUSIÓN

No se pudo averiguar las causas de la traición, tampoco los nativos que posiblemente morirían en los enfrentamientos, pues con los religiosos iban también algunos soldados regulares que se defenderían con sus armas. Quizás haya que buscar la clave, como comenta A. Raimondi, en la irregularidad de la forma de conducta de estos indígenas tan fuertemente condicionados por el entorno agresivo que les rodea, y que les lleva a desconfiar sistemáticamente de quienes no conocen:

"Entre los infieles nada es estable; sus pueblos, sus cultivos siguen la suerte de su carácter, y hasta los mismos ríos que surcan la bella región que habitan, varían constantemente de curso; lo que es hoy población, chacra o cauce del río, será en los siguientes años un espeso bosque, donde no se hallará siquiera traza de haber sido habitado por el hombre, o de haber navegado por allí, cuando aquel terreno se hallaba cubierto por las tranquilas aguas de un apacible río. En la región de la Montaña, la Naturaleza reina todavía como absoluta soberana, y sus sencillos moradores, viviendo casi instintivamente como los animales, están del todo dominados por ella".

Nos preguntamos para terminar, de donde pudo obtener Mosen Manuel la pista de nuestro mártir franciscano, y sobre todo como pudo adivinar su origen calamochino que en ningún texto consultado se precisa. El hecho es que además de decírnoslo a nosotros, aún intentó de Fr. León Villuendas —entonces obispo de Teruel— que desde su cargo iniciase un posible proceso de canonización, a lo que con la llaneza que caracterizaba al buen franciscano de Torrijo, contestó que la Orden tenía ya demasiados mártires por beatificar.

BIBLIOGRAFÍA

- AMICH, J. Y CONTINUADORES. *Historia de las Misiones del Convento de Ocopa*. Lima, pp. 206-221.
- ARCHIVO PARROQUIAL DE CALAMOCHA. Libro IV, fol. 78r.
- BESCHINA Y PALAZZOLA. *Martyrologium Franciscanum*, pp. 393-394.
- CONTRERAS F. *Reseña histórica de las Misiones Franciscanas del Perú*. pp. 19,44,45.
- HERAS, J. *Libro de incorporaciones del Colegio de Propaganda Fide de Ocopa (1752-1907)*. Introducción y notas del R.P....
- IZAGUIRRE, B. (1923). *Historia de las Misiones franciscanas...* Lima, t. II, pp. 237-269, t. V, pp. 314-315.
- LAGOS, R. (1908) *Historia de las misiones del Colegio de Chillán*. Barcelona, t. I, pp. 153, 579.
- PARRONDO, D. (1818). *Historia de los Colegios-Seminarios de Misiones...* Madrid.
- RAIMONDI, A. (1876) *El Perú. Historia de la Geografía*. Lima, t. II, pp. 341-353.